

DESAHUCIO FORZOSO

29 de Diciembre de 2013

Evangelio según MATEO 2,13-15,19-23

Apenas se marcharon, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: *«Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta nuevo aviso, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».*

José se levantó, cogió al niño y a su madre de noche, se fue a Egipto y se quedó allí hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: *«Llamé a mi hijo, para que saliera de Egipto.»* (Os.11,1)

Apenas murió Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: *«Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que intentaban acabar con el niño.»*

Se levantó, cogió al niño y a su madre y entró en Israel. Al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre, Herodes, tuvo miedo de ir allá. Entonces, avisado en sueños, se retiró a Galilea y fue a establecerse a un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas: que se llamaría Nazareno



La familia de Jesús no es un objeto de piedad intimista, sino la imagen viva de tantas familias que afrontan la dureza de la vida llegando incluso a huir de sus hogares para sobrevivir. Egipto es en el mundo bíblico tierra de esclavitud, tierra de refugio y, también, punto de partida de liberación. La historia de Israel pasa por las etapas de la opresión, de la liberación y de la conquista de la tierra, que es don de Dios. Jesús hace su propio recorrido desde Belén hasta el exilio forzado en Egipto, para regresar a la tierra de Palestina. La historia de Jesús no es la del mito sometido a los caprichos de los dioses, sino la del hombre sometido a la injusticia y violencia de los poderosos de su tiempo. La actualización de este evangelio, por desgracia, es fácil: cuántas familias se ven obligadas a huir/ abandonar sus hogares injustamente por guerras, limpiezas étnicas, persecuciones de todo tipo, desahucios, hambre, ... El evangelio, una vez más, pone al descubierto las injusticias de la vida.



¿SOMOS LIBRES?

No somos libres para escoger el color de nuestra piel. Pero **sí somos libres** para no menospreciar ni envidiar a nadie que no tenga nuestro color. También lo somos para respetar, valorar y celebrar los colores de todas las pieles.

No somos libres para elegir la religión en la que seremos educados. Porque todas las religiones son expresiones del país, la cultura, el pueblo o la familia en donde nacemos. Todas, caminos distintos para buscar la Realidad Última. Todas con atajos equivocados y con recodos de hermosos paisajes. Pero **sí somos libres** para aceptar o rechazar las creencias, los dogmas, las prácticas, los ritos, los mediadores, las autoridades de la religión aprendida. También lo somos para revisar todas esas tradiciones, para repensarlas y decidir si nos nutren, si nos dan sentido, alegría y libertad.

No somos libres para elegir nacer en pobreza o en riqueza, con la vida asegurada o con la vida carenciada. Pero **sí somos libres** para elegir si compartimos o no lo que tenemos, si nos arriesgamos o no a luchar por hacer menos desigual el mundo en que nos tocó vivir, si vivimos contemplando las injusticias del mundo o contribuimos a transformarlas.

No somos libres para elegir el país donde nacemos. Pero **sí somos libres** para elegir otro país donde vivir, donde trabajar, donde luchar, hasta donde morir. Y en ese país de adopción también somos libres para contribuir a que vivan con dignidad quienes llegaron hasta ese mismo puerto no libres, sino forzados por el desempleo, el hambre, la guerra o la violencia.

No somos libres para dejar de sentir temor, miedo, hasta pánico, uno de los dos mecanismos que la sabia ley de la evolución dejó inscrito más arraigadamente en nuestra psique para garantizar nuestra sobrevivencia. Pero **sí somos libres** para enseñorearnos del miedo, para confesarlo cuando lo sentimos sin avergonzarnos y para acompañar los miedos de nuestros hermanos y hermanas hasta que logren superarlos.

No somos libres para elegir la época en la que nos toca vivir, ni para determinar cómo seremos recordados. Pero **sí somos libres** para luchar por la justicia, en el tiempo de nuestros años, con sus incertidumbres, sus desafíos y sus esperanzas. **Sí somos libres** para poner en juego en esa lucha todo el corazón que tenemos. Más allá, de nuestro tiempo, nos recordarán por el fuego que pusimos en esa lucha.



NUESTRA HORA

Es tarde
pero es nuestra hora.

Es tarde
pero es todo el tiempo
que tenemos a mano
para hacer futuro.

Es tarde
pero somos nosotros
esta hora tardía.

Es tarde
pero es madrugada
si insistimos un poco.

Pedro Casaldáliga

*Me gusta la gente
que vibra, que no hay
que empujarla, que
no hay que decirle
que haga las cosas,
sino que sabe lo que
hay que hacer y que
lo hace*

Mario Benedetti